

Más salario mínimo, menos prosperidad: el fracaso estructural del modelo laboral de López Obrador y Claudia Sheinbaum (2018-2026)

Introducción

Durante los últimos años el gobierno de la llamada Cuarta Transformación ha presentado el incremento del salario mínimo como uno de los principales logros de su política económica, argumentando que México vive una etapa de recuperación histórica del ingreso laboral. Sin embargo, cuando se analizan de manera conjunta diversos indicadores estructurales del mercado laboral y del costo de vida, la evidencia sugiere una realidad mucho más compleja y contradictoria. El aumento del salario mínimo, aunque significativo en términos nominales, no ha sido suficiente para modificar las condiciones profundas que determinan el bienestar económico de los trabajadores.

Los datos analizados en este documento muestran que el mercado laboral mexicano continúa caracterizándose por una elevada informalidad, la expansión de trabajadores concentrados en los niveles salariales más bajos y una estructura productiva con limitada capacidad para generar empleos mejor remunerados. Al mismo tiempo, el incremento del costo de la canasta básica mantiene una brecha importante entre el ingreso mínimo y las necesidades reales de los hogares, lo que se traduce en déficits económicos persistentes para millones de familias.

Adicionalmente, el comportamiento del peso de la economía informal dentro del Producto Interno Bruto revela que una proporción significativa de la actividad económica del país continúa desarrollándose en sectores de baja productividad y limitada formalidad. Este fenómeno refleja una debilidad estructural del aparato productivo mexicano que restringe las posibilidades de mejorar de manera sostenida los ingresos laborales.

En conjunto, estos indicadores permiten cuestionar la narrativa de una transformación profunda del mercado laboral. A pesar de los incrementos salariales registrados en los últimos años, la economía mexicana sigue mostrando signos claros de precariedad laboral, concentración del ingreso en los niveles más bajos y una persistente desconexión entre el crecimiento salarial nominal y la capacidad real de los trabajadores para sostener sus condiciones de vida. Este documento examina precisamente estas contradicciones, con el objetivo de ofrecer una lectura crítica sobre la evolución reciente del mercado laboral en México.

A. Diagnóstico del mercado laboral y poder adquisitivo del salario mínimo (2018–2026)

1. Informalidad laboral: crecimiento sostenido del empleo precario

- **2018:** 14.5 millones de trabajadores informales
- **2026:** 18.0 millones
- **Variación absoluta:** +3.5 millones
- **Crecimiento:** +24.1%

Participación sobre el total del empleo:

- **2018:** 27%
- **2026:** 30%
- **Cambio: +3 puntos porcentuales**

Durante el periodo analizado el mercado laboral mexicano incorporó **3.5 millones de trabajadores adicionales al sector informal**, lo que representa un crecimiento cercano al **24%**. Más aún, la participación de la informalidad dentro del total del empleo aumenta de **27% a 30%**, lo que evidencia que el crecimiento del empleo continúa ocurriendo principalmente en actividades de baja productividad. Este comportamiento revela una debilidad estructural del modelo económico reciente: a pesar del discurso sobre justicia laboral, la economía mexicana sigue generando empleo precario y fuera de los esquemas formales de seguridad social.

2. Trabajadores que ganan hasta un salario mínimo: expansión masiva del ingreso mínimo

- **2018:** 8.5 millones
- **2026:** 24.3 millones
- **Variación absoluta: +15.8 millones**

Crecimiento:

- **+186%**

Tabla 1. Evolución del empleo precario en México

Año	Trabajadores en el sector informal (millones)	% respecto al total de trabajadores ocupados	Trabajadores ocupados que ganan hasta un salario mínimo (millones)	Trabajadores ocupados que ganan entre 1 y 2 salarios mínimos (millones)	Total (millones)
2018	14.5	27%	8.5	15.0	23.5
2019	15.1	28%	10.7	17.3	28.0
2020	14.5	27%	12.1	18.3	30.4
2021	15.7	29%	13.8	19.6	33.3
2022	16.4	28%	18.6	19.1	37.7
2023	16.6	28%	20.1	20.1	40.2
2024	16.7	28%	22.4	18.8	41.2
2025	17.4	29%	23.3	18.2	41.5
2026	18.0	30%	24.3	18.9	43.2

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI-ENOE

En menos de una década, el número de trabajadores que perciben **hasta un salario mínimo prácticamente se triplica**, pasando de **8.5 millones a 24.3 millones de personas**. Este crecimiento representa un incremento de **15.8 millones de trabajadores** dentro del nivel salarial más bajo del mercado laboral. Lejos de reflejar una mejora estructural de los ingresos, este comportamiento sugiere una **compresión salarial hacia el mínimo**, donde cada vez más trabajadores dependen del salario mínimo como referencia de ingreso. Esto indica que la economía mexicana continúa generando empleos de baja productividad incapaces de sostener salarios más altos.

3. Salario mínimo y costo de vida: aumentos históricos que no alcanzan para vivir

Evolución del salario mínimo

- **Salario mínimo diario**
 - 2018: **\$88.4**
 - 2026: **\$315.0**
 - Variación absoluta: **+\$226.6**
 - Crecimiento: **+256%**
- **Salario mínimo mensual**
 - 2018: **\$2,695**
 - 2026: **\$9,608**
 - Variación absoluta: **+\$6,913**
 - Crecimiento: **+256%**

El salario mínimo registra un aumento nominal extraordinario durante el periodo analizado. Entre 2018 y 2026 el salario mínimo diario pasa de **88 pesos a 315 pesos**, lo que implica un incremento cercano al **256%**. En términos mensuales el ingreso mínimo aumenta de **2,695 pesos a 9,608 pesos**, un aumento de **6,913 pesos** en ocho años. Este crecimiento ha sido presentado por el gobierno como uno de los principales logros de su política económica y como una corrección histórica frente al deterioro salarial ocurrido en décadas anteriores. Sin embargo, el verdadero impacto del salario mínimo no puede evaluarse únicamente en términos nominales, sino en función de su capacidad para cubrir el costo real de vida de los hogares.

4. Evolución del costo de la canasta básica

- **Canasta básica por persona**
 - 2018: **\$3,275**
 - 2026: **\$4,843**
 - Variación absoluta: **+\$1,568**
 - Crecimiento: **+47.8%**
- **Canasta básica por hogar**
 - 2018: **\$11,463**
 - 2026: **\$16,951**

- Variación absoluta: **+\$5,488**
- Crecimiento: **+47.9%**

Durante el mismo periodo el costo de la canasta básica urbana también registra un crecimiento significativo. Para un hogar promedio de 3.5 personas, el valor mensual de la canasta aumenta de 11,463 pesos en 2018 a 16,951 pesos en 2026, lo que representa un incremento cercano al 48%. Aunque este aumento es considerablemente menor que el crecimiento del salario mínimo en términos nominales, el costo de vida continúa siendo significativamente superior al ingreso mínimo disponible para millones de trabajadores. Esto significa que, incluso con los incrementos salariales recientes, el ingreso mínimo sigue siendo incapaz de cubrir el costo total de las necesidades básicas de una familia promedio.

Tabla 2. Evolución del salario mínimo y el valor de la canasta alimentaria y no alimentaria en México

Año	Salario mínimo general diario en pesos	Salario mínimo general mensual en pesos	Valor mensual de la canasta alimentaria y no alimentaria por persona (urbana) en pesos	Valor mensual de la canasta alimentaria y no alimentaria por hogar (3.5 personas por familia) en pesos	déficit por hogar en pesos
2018	88.4	2,695.0	3,275.2	11,463.2	-8,768.2
2019	102.7	3,131.7	3,437.1	12,029.9	-8,898.1
2020	123.2	3,758.2	3,538.7	12,385.6	-8,627.4
2021	141.7	4,321.9	3,660.2	12,810.8	-8,488.9
2022	172.9	5,272.5	3,957.5	13,851.1	-8,578.6
2023	207.4	6,326.9	4,275.2	14,963.2	-8,636.3
2024	248.9	7,592.4	4,528.7	15,850.5	-8,258.1
2025	278.8	8,503.4	4,660.5	16,311.8	-7,808.4
2026	315.0	9,608.7	4,843.1	16,950.9	-7,342.2

Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI-ENOE

5. Déficit estructural del ingreso familiar

- **Déficit del hogar**
 - 2018: **-\$8,768**
 - 2026: **-\$7,342**
- **Reducción del déficit**
 - Variación absoluta: **+\$1,426**
 - Mejora relativa: **16.3%**

El contraste entre salario mínimo y costo de vida revela una de las contradicciones más profundas del mercado laboral mexicano. En 2018 un trabajador que percibía el salario mínimo enfrentaba un déficit mensual cercano a **8,768 pesos** para cubrir las necesidades básicas de su hogar. Ocho años después, incluso con el aumento del salario mínimo, el déficit continúa siendo elevado y se ubica alrededor de **7,342 pesos mensuales**. Esto significa que, aunque el déficit familiar se reduce en aproximadamente **1,426 pesos**, el ingreso mínimo sigue siendo claramente insuficiente para cubrir el costo total de la canasta básica. En términos económicos, el salario mínimo continúa cubriendo **solo una parte del gasto mínimo necesario para la subsistencia de un hogar promedio**. En otras palabras, el incremento salarial ha reducido ligeramente la brecha entre ingreso y costo de vida, pero no ha eliminado el problema estructural de fondo: el salario mínimo sigue siendo insuficiente para sostener las necesidades básicas de una familia.

B. El peso creciente de la economía informal en el PIB: evidencia de un modelo económico estancado

La evolución de la participación del sector informal dentro del Producto Interno Bruto permite observar con mayor claridad las limitaciones estructurales del modelo económico mexicano. La Gráfica 1 muestra el comportamiento del porcentaje del PIB generado por actividades informales entre 2003 y 2024, un indicador que refleja el tamaño relativo de la economía que opera fuera de los esquemas formales de productividad, regulación y seguridad social.

En 2003 la participación del sector informal en el PIB se ubicaba en 15.1%, mientras que para 2024 alcanza 17.1%. Esto representa un incremento de 2 puntos porcentuales en poco más de dos décadas, lo que equivale a un crecimiento cercano al 13% en la participación relativa de la economía informal dentro del PIB nacional. Aunque el aumento puede parecer moderado en términos porcentuales, su significado económico es profundo: una proporción creciente de la actividad económica del país continúa desarrollándose fuera de los sectores productivos formales.

Durante la década previa a la crisis financiera internacional de 2009, el indicador muestra una tendencia ascendente que culmina con un máximo cercano a 16.9% en 2009, reflejando el impacto de la desaceleración económica y la incapacidad del mercado formal para absorber plenamente la fuerza laboral disponible. Posteriormente, entre 2010 y 2019, la participación de la informalidad en el PIB se mantiene relativamente estable dentro de un rango cercano a 15.2%–15.9%, lo que sugiere un periodo de estancamiento estructural donde la economía formal no logra expandirse lo suficiente para reducir el peso relativo de las actividades informales.

El comportamiento más preocupante aparece en los años más recientes. Después de registrar un mínimo cercano a 15.1% en 2020, la participación del sector informal en el PIB experimenta un aumento acelerado. Para 2021 el indicador se eleva a 16.2%, nivel que se mantiene prácticamente sin cambios durante 2022 y 2023, antes de alcanzar un nuevo máximo de 17.1% en 2024, el nivel más alto de toda la serie observada.

Este repunte reciente implica un incremento de aproximadamente 2 puntos porcentuales en apenas cuatro años, lo que equivale a un crecimiento cercano al 13% en la participación del sector informal dentro del PIB desde 2020. En términos económicos, esto significa que una proporción cada vez mayor de la producción nacional se genera en actividades de baja productividad, menor regulación y menor capacidad de generar ingresos laborales elevados.

El aumento del peso de la economía informal dentro del PIB constituye una señal clara de que el modelo económico reciente no ha logrado transformar las condiciones estructurales del aparato productivo mexicano. En economías que experimentan procesos sostenidos de modernización productiva, lo esperable es observar una reducción gradual del peso relativo de la informalidad a medida que las actividades económicas se formalizan, aumentan su productividad y se integran plenamente al sistema económico regulado.

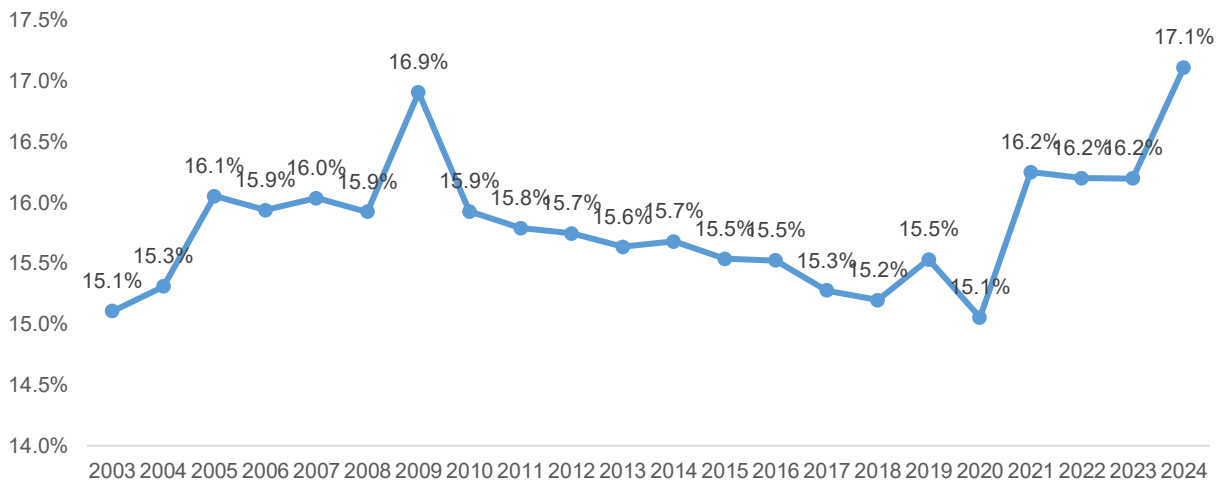
Sin embargo, la evidencia sugiere que el proceso observado en México avanza en dirección contraria. En lugar de reducirse, la economía informal continúa representando una proporción significativa del PIB nacional, lo que refleja una estructura productiva caracterizada por actividades de baja productividad y limitada capacidad de generar ingresos elevados.

Este fenómeno también ayuda a explicar por qué el aumento del salario mínimo ha tenido efectos limitados sobre la prosperidad general de los trabajadores. Una economía donde una proporción importante de la producción ocurre dentro de sectores informales enfrenta dificultades estructurales para sostener salarios elevados de manera generalizada. Las empresas informales suelen operar con menores niveles de capital, tecnología y productividad, lo que limita su capacidad para ofrecer remuneraciones más altas.

En consecuencia, el crecimiento del peso de la economía informal dentro del PIB refuerza la idea de que el problema central del mercado laboral mexicano no es únicamente el nivel del salario mínimo, sino la debilidad estructural de la economía productiva. Mientras una parte significativa de la actividad económica continúe desarrollándose en condiciones de informalidad, las posibilidades de mejorar de manera sostenida el ingreso laboral seguirán siendo limitadas.

En suma, la evolución reciente de este indicador sugiere que el modelo económico vigente no ha logrado reducir el peso estructural de la informalidad dentro de la economía mexicana. Por el contrario, la participación creciente del sector informal en el PIB durante los últimos años constituye una señal clara de que la economía continúa dependiendo de actividades de baja productividad para sostener una parte significativa de su producción. Esta realidad pone en duda la narrativa de transformación económica y revela que los problemas estructurales del aparato productivo mexicano permanecen lejos de resolverse.

Gráfica 1. Evolución del sector informal como % del PIB



Fuente: Elaboración propia con datos del INEGI-ENOE

Conclusión

El balance de los principales indicadores laborales y de ingreso durante el periodo **2018–2026** muestra una realidad muy distinta a la narrativa oficial de prosperidad laboral. Aunque el salario mínimo registra un incremento nominal significativo —al pasar de **88.4 pesos diarios en 2018 a 315 pesos en 2026**, un aumento cercano al **256%**— este avance no ha sido acompañado por una transformación estructural del mercado laboral ni por una mejora suficiente en la capacidad real de los trabajadores para sostener a sus hogares.

Por el contrario, diversos indicadores muestran un deterioro preocupante. El número de trabajadores en el **sector informal aumenta de 14.5 millones a 18.0 millones**, lo que representa un crecimiento de **3.5 millones de personas** y un incremento en su participación dentro del empleo total de **27% a 30%**. Al mismo tiempo, el número de trabajadores que perciben **hasta un salario mínimo se triplica**, pasando de **8.5 millones en 2018 a 24.3 millones en 2026**, mientras que aquellos que ganan **hasta dos salarios mínimos aumentan de 23.5 millones a 43.2 millones**, lo que implica que casi **20 millones de trabajadores adicionales se concentran en los niveles salariales más bajos del mercado laboral**.

Esta compresión salarial ocurre en un contexto donde el costo de vida continúa superando de manera significativa el ingreso mínimo. Aunque el salario mínimo mensual alcanza **9,608 pesos en 2026**, el valor de la **canasta básica urbana por hogar asciende a 16,950 pesos**, lo que mantiene un déficit económico cercano a **7,342 pesos mensuales por familia**. En otras palabras, incluso con los aumentos salariales recientes, el ingreso mínimo sigue siendo insuficiente para cubrir las necesidades básicas de un hogar promedio.

A este panorama se suma el crecimiento del peso de la economía informal dentro del PIB. La participación del sector informal pasa de **15.1% en 2003 a 17.1%**

en 2024, lo que refleja una economía que continúa dependiendo de actividades de baja productividad y limitada capacidad para generar empleos formales y mejor remunerados.

Desde una perspectiva crítica, estos datos muestran que el aumento del salario mínimo ha sido utilizado más como un instrumento político que como una solución estructural al problema del ingreso laboral. En lugar de impulsar reformas profundas que fortalezcan la productividad, la inversión y la formalización del empleo, el gobierno ha privilegiado una estrategia basada en incrementos administrativos del salario mínimo que, aunque visibles, no han logrado transformar las condiciones reales del mercado laboral mexicano.

Para quienes defienden una visión de desarrollo basada en crecimiento económico, formalidad laboral y generación de empleos productivos —principios que históricamente han sido impulsados por el **Partido Acción Nacional**— la evidencia es clara: México necesita mucho más que aumentos salariales decretados. El verdadero reto consiste en construir una economía capaz de generar **empleos formales, productivos y bien remunerados**, donde el ingreso laboral provenga del crecimiento económico sostenido y no únicamente de decisiones administrativas sobre el salario mínimo.